

## ORIENTACION, APOYO, FORMACION

Autor: Francisco Mario Morales  
[fmmorales\\_14@yahoo.com.mx](mailto:fmmorales_14@yahoo.com.mx)

El ser humano siempre está en busca de satisfacer sus dudas y curiosidad, busca de forma natural. Por ello los pequeños siempre preguntan: ¿Por qué...?

Si los padres establecen, desde sus inicios, una comunicación cercana y abierta con sus hijos e hijas, éstos recurrirán a ellos de forma constante viéndolos como la primera y más cercana fuente de información clara, verídica y confiable.

La niñez, la adolescencia y la juventud necesitan, formación, orientación y apoyo; necesitan la creación de vínculos de comunicación con el padre y la madre durante la infancia y esto permitirá que en la adolescencia –época de crisis existencial por excelencia- recurran a ellos en búsqueda de orientación.

De ahí la importancia que tiene la construcción –desde la infancia- de relaciones sólidas y respetuosas entre los integrantes de la familia, cuyos pilares son el padre y la madre, quienes con su ejemplo y a través del diálogo, el apoyo y la comprensión sin reservas, ni condicionamientos educarán e inculcarán valores dentro de un ambiente de honestidad, confianza, respeto, gratitud, prudencia y solidaridad.

Al inicio del siglo veintiuno existe todavía la idea en muchos padres de familia de que todo lo referente al aspecto sexual no lo deben saber sus hijos sino hasta el matrimonio o cuando se haya cometido algún error irreparable. Otros padres consideran incorrecto formar, orientar y apoyar a sus hijos e hijas en el aspecto sexual. Esto es un hecho muy lamentable porque ante el ambiente abrumador de los medios masivos de comunicación se dejan a los hijos impreparados para la vida y desarmados ante la corrupción.

Los niños, adolescentes y jóvenes tienen necesidad y derecho de saber ¿qué pasa con su organismo? ¿Por qué sus cambios físicos? Y sus finalidades.

Tal vez el cambio más visible y trascendente es el que tiene lugar en el desarrollo de los caracteres sexuales internos y externos de los adolescentes.

Sin embargo, tales transformaciones no sólo se limitan al aspecto corporal sino que lo afectan psicológicamente, modificando –en muchos aspectos- la percepción de su entorno y del mundo. Por ello son constantes los cuestionamientos a la autoridad, a la familia, a las normas establecidas, al mundo creado por y para los adultos.

Para formar, orientar y apoyar correctamente, los padres de familia debemos estar debidamente preparados para cumplir con un deber ineludible o

serán otros quienes en forma premeditada les “informen” de una manera morbosa y perjudicial.

Padres y profesores, primero, debemos estar capacitados, no solo técnica y científicamente, sino ante todo moralmente. Y en segundo hacer una fusión sincera entre padres y profesores, pero esto no quiere decir que los padres de familia nos desentendamos de nuestra responsabilidad.

Para muchos padres de familia y profesores hablar de sexo significa hablar de órganos reproductivos femeninos y masculinos. Cuando la palabra sexo encierra todo: el aspecto genital, lo corporal, psicológico y espiritual.

La orientación y el apoyo a nuestros hijos deben ser graduales. Nuestro deber es formar, primero, seres responsables, y segundo seres libres. Además de informar, debemos formar hijos e hijas concientes de que ningún vicio jamás será sinónimo de libertad.

Sexo no es hablar únicamente de los caracteres sexuales externos (pene, senos, vagina, etc.), ni de las funciones del aparato reproductor, esto es un enfoque reduccionista, simplista y comercial, tan de moda en nuestro tiempo y en nuestro medio; producto, en gran medida, de la degradación de los valores de nuestra sociedad y de la falta de comunicación intra familiar.

Toda esta formación no sólo incidirá en el desarrollo de hábitos y actitudes de educación o urbanidad, sino estará inculcando una verdadera y sólida educación sexual, la cual traspasa los límites de una simple instrucción genital (de donde están los órganos reproductores, cómo funcionan, etc.

La verdadera educación sexual permite que el hombre y la mujer aprendan a valorar su propia persona, sus aptitudes, capacidades y limitaciones. Al mismo tiempo, posibilita la comprensión y valoración de quienes le rodean, abre la mente a opiniones diferentes, provoca el respeto hacia su persona y para con el prójimo; destruye la apatía, la indiferencia y el egoísmo.

La educación sexual se construye de forma conjunta con el individuo, enseñándole no solo a satisfacer sus propias necesidades; le lleva a comprender que las satisfacciones son fruto de un esfuerzo cotidiano y compartido. Le da a conocer de forma gradual y conforme a su edad, derechos, obligaciones y responsabilidades, para sí mismo y para con los demás.

Así como los adultos somos responsables del desarrollo de mitos, tabúes y deformaciones acerca de lo sexual, también lo somos de brindar a nuestros hijos e hijas, alumnos o alumnas y a todo aquel joven que lo requiera orientación sencilla, veraz y actualizada (sin sermones ni recriminaciones) acerca de la sexualidad. Con ello contribuiremos a destruir las ideas negativas o distorsionadas que se tienen al respecto; y estaremos formando hombres y mujeres sexualmente íntegros, sin frustraciones, ni sentimientos de culpa.

## **1.2 EL SEGUNDO TRÍPODE EN LA FORMACIÓN**

Los otros formadores de jóvenes, -sexual, mental y corporalmente- sanos son los profesores. A ellos les corresponde asumir en forma consciente y responsable su papel ineludible en la formación de seres íntegros.

El ritmo de vida moderno y la crisis económica y moral en que se encuentra enmarcada nuestra sociedad, son muchas veces los pretextos que los responsables de la educación formal – la escolarizada- de la niñez y juventud argumentan para eludir su parte en la verdadera educación sexual.

Una mala formación y una mala información hacen fusión mortal. Muchos padres no forman ni orientan, no por falta de voluntad sino de conocimiento. Y los profesores por falta de vocación, juntos ambos elementos llevan al desastre y a la confusión de la juventud.

Lamentablemente hay muchos profesores y profesoras que sólo ven a la educación como un *modus vivendi*. Aquellos que viven de trabajar como *instructores*, formadores de seres que únicamente repetirán de manera mecánica conceptos y fórmulas. Ellos han dejado a un lado de su vida la ética, el profesionalismo y la vocación de servicio, de entrega y de apostolado que exige ser profesor.

Dinero, relativamente, fácil, trabajo de sólo 200 días al año, vacaciones pagadas, etc., son buscados por falsos profesores. A ellos les falta vocación de mentores, carecen de la más mínima vocación de servicio y amor al prójimo y a la patria. Son seres deshonestos, carentes de valores, sin convicción ni ética profesional.

El verdadero profesor se entrega a los demás, da –a través de su vida y actitudes- ejemplo de vida, se compromete con sus alumnos y con su patria. Conjuga su persona a la visión de psicólogo y la de sociólogo. Trata a sus alumnos como seres individuales, únicos e irrepetibles; que tienen sentimientos y necesidades propias. Seres humanos a quienes sus enseñanzas ayudarán a formar su identidad. Asume su papel de coeducador, de segundo padre, de segunda madre.

Ser profesor cuesta –tiempo (para dedicarlo a los alumnos, platicar con los padres, asistir a cursos, etc.), y dinero (compra de libros, material, inscripciones a cursos, etc.)-, implica sacrificios. Pero sobre todo debe estar conciente de su responsabilidad con la familia y que de su ejemplo y labor depende el futuro de la sociedad.

El profesor verdadero, no se limita a decir lo que sus alumnos y alumnas deben hacer, no sólo instruye sino también forma y educa. Es un ser congruente entre su ser, enseñar y actuar, por ello, lleva una vida ejemplar en su casa, en su trabajo, dondequiera que se encuentre. Es humano y susceptible de fallar; pero enmienda y supera sus errores; así como desea, orienta y anima a sus alumnos a que lo hagan. Es un ser en continuo cambio y perfeccionamiento porque está conciente de su compromiso. Toda asignatura a impartir exige del profesor una moral y una ética a toda prueba.

### 1.3 LA FAMILIA

Los padres debemos reconocer, respetar, apoyar y participar en la labor de la escuela; estrechar los vínculos con los y las docentes. Educar a los hijos es una labor que no se limita a enviarlos a una institución educativa. Requiere trabajar unidos, preocupados y ocupados en la formación integral de los hijos e hijas. Caminar juntos de la mano los diferentes actores de la comunidad educativa: Directivos, maestros, alumnos y padres de familia.

Muchos padres y madres, sólo se hacen cargo del desarrollo biológico, económico e intelectual; para ello se preocupan por que a sus hijos no les falte casa, vestido y sustento; de enseñarles cómo ser hábiles en su profesión u oficio, les preparan para ser *profesionistas exitosos*, bajo el concepto de *éxito igual a dinero y dinero igual a felicidad*.

La visión materialista de la vida y del éxito, lleva a contemplar la educación como un medio cuyo fin es el obtener beneficios económicos.

Esta forma de ver la educación y la vida, forma individuos egoístas, solitarios, que sólo tienen en cuenta su persona y sus fines, carentes de valores, sin deseo de servicio al prójimo o a su patria.

Los seres egoístas, carentes de valores justifican los medios con tal de obtener sus fines; así adquieren antivalores y convirtiéndose en hombres y mujeres corruptos, violentos, destructivos.

Y la consecuencia: Muchos padres y padres ancianos abandonados en casa de asistencia, enfermos sin ayuda y solitarios, ven desde el asilo o la cama del hospital o de su casa, cómo sus *exitosos* hijos, destacados profesionistas, miembros de las élites, pero carentes de valores (amor familiar, agradecimiento, respeto, solidaridad, lealtad, etc.), no se preocupan en lo más mínimo del bienestar de quien les dio la vida. Y los papás se convierten en víctimas de los seres que han “formado”.

### 1.4 LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Los responsables de la educación, padres y profesores, deben estar conscientes que los medios masivos de comunicación, en la mayoría de los casos, son verdaderas universidades, donde se imparten cursos de violencia, sexo y degradación moral.

El gran mensaje subliminal de muchos de los programas, series y telenovelas es presentar lo moral y los valores morales, éticos y sociales correctos como algo engorroso, anticuado, *fuera de onda*. *Lo out*. Por el contrario, los vicios, adicciones, la infidelidad, el sexo egoísta –sin entrega ni amor, como placer carnal como algo físico-, representan lo actual, lo cierto, lo atractivo, *estar en onda*, *lo in*.

Los niños, los adolescentes y jóvenes aprenden en forma audiovisual, que la familia es un sistema “obsoleto anacrónico.” Que la fidelidad de la pareja, la unión familiar y el compromiso matrimonial *hasta que la muerte los separe*, es cosa del pasado. La imitación resulta algo atractiva para niños, niñas adolescentes, jóvenes y hasta adultos.

Ahora con sólo presionar un botón, el televisor ofrece una variedad de programación, como los llamados programas *Talk Show* que suele ir en contra de los valores y la educación que algunos padres y maestros se empeñan en inculcar. Lo mismo sucede con la facilidad que existe para la adquisición de material impreso; por sólo unas cuantas monedas, chicos y chicas –de cualquier edad- tienen acceso a revistas, videocasetes y otros materiales pornográficos, y *todo a la vuelta de la esquina*.

Padres, maestros y todos aquellos que estemos en contacto con niños, niñas, muchachos y muchachas adolescentes, debemos estar conscientes de estas realidades y luchar con todas nuestras fuerzas para restablecer el *Plan Divino*, a través de una renovación moral que exige preparación constante y ejemplo de vida.

Los padres y profesores, siempre seremos los responsables de los actos de nuestros hijos por la formación buena o mala que les demos. “Lo que se aprende en la niñez... ¡jamás de olvida!